

# Piloto de Tormentas

Al igual que ustedes soy un piloto de tormentas, convivimos con la alegría y el dolor. No es fácil, siempre algo cede, muchas cosas caen, otras mueren en medio de esas interminables tormentas que parecen querer acabar con el mundo entero. Primero está la calma y es en esos precisos momentos cuando no nos necesitan, entonces nos dedicamos a contemplar el paisaje que nos rodea, a contemplar las nubes, la infinita cantidad de cielo que nos asedia y luego nos llega esa sensación de inmensidad que todo lo puede, que allá arriba y cada vez más lejos de la tierra nos hace sentir a todos un poco como si fuéramos inmortales.

Luego el cielo comienza a ponerse negro, las nubes y el cielo en pocos minutos parecen de luto. Es entonces cuando nos llaman y tomamos posición, se dilatan nuestras pupilas, la sangre provoca hormigueros en los dedos de nuestras manos, sentimos latir tan fuerte el corazón que creemos escuchar su rápida y sencilla armonía. Pero nosotros, todos nosotros que somos pilotos de tormentas, debemos hacernos fuertes y tratar de mantener la calma de nuestras vidas porque de esa manera mantendremos la calma en todas las vidas que nos rodean y que transportamos en ese preciso momento. Y es entonces cuando le hacemos un guiño al dolor, cuando pactamos con las injusticias de tantos sacudones, cuando olvidamos la inmensidad y nos concentramos en esos difusos y fragmentados instantes en que se torna el presente. Y podremos equivocarnos, y podremos perder la batalla cuando algo no sale como debería y las amargas consecuencias se hacen presente; hasta podrán darnos por derrotados. Pero es en ese preciso y definitorio momento en que una especie de marcha triunfal comienza a sonar en nuestras cabezas, y nos entregamos en cuerpo y alma a pilotear los enormes vendavales que intentan abatirnos.

Ya no hay nubes, ya no hay cielo, ya no hay nada más que nuestro orgullo y nuestro instinto de supervivencia, de "sobre vida" que nos guía y nos hace acometer las más osadas maniobras, esas que jamás creímos poder realizar y que estamos haciendo, esas que nos sacarán lentamente de la tormenta hacia un cielo azul oscuro que encandila de tantas estrellas, hacia un cielo azul con esa inmensa luna.

Y de vez en cuando nos damos cuenta que hemos perdido algo, y a veces perdemos cosas importantes, cosas irre recuperables, cosas del calibre de una vida; otras veces solo perdemos pequeñas partes de fuselaje. Pero nosotros, los pilotos de tormentas, crecemos espiritual y psíquicamente cada vez que las enfrentamos, crecemos y por un momento no nos sentimos tan confundidos. Y ya en la calma de una habitación cualquiera, en la penumbra y soledad de un hotel perdido en la noche del mundo, suspiramos por los momentos de calma, pero añoramos fervientemente poder seguir enfrentando muchas más tormentas.

**Kwikat**